

EL TEATRO

GALERIA DE ARTISTAS

•TEATRO DE LA ÓPERA•



ALICE CUCINI

Precio en la Capital Federal 0.20 centavos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pagadero por adelantado

EL TEATRO

Semanario Ilustrado de Arte y Actualidades

APARECE LOS JUEVES

ADMINISTRACIÓN: CUYO 667 - BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pagadero por adelantado

EN LA CAPITAL

Año \$ 10.00
Semestre \$ 5.00
Trimestre \$ 2.50

EN EL INTERIOR

Año \$ 12.00
Semestre \$ 6.00
Trimestre \$ 3.00

EN EL EXTERIOR

Año \$ oro 7.00
Semestre \$ oro 3.50
Trimestre \$ oro 1.80

Número enviado en la Capital Federal 30 centavos. Id extranjero id 40 centavos

Suplemento mensual a los suscriptores: UNA PIEZA DE MÚSICA INÉDITA

Casas de Música, Hoteles, Restaurants, Rotisseries y Peluquerías donde se encuentra "EL TEATRO"

CASAS DE MÚSICA

Pianos Gauthier Son las mejores y de las más adelantadas voces, se garantizan por 20 años. Único agente: - O. P. Borgarello - Lima 21

RIVAROLA LUIS F. - Música de todas las ediciones. Adquisición y composición de pianos. Piedad 984.

A. Barbarino Pianos, música e instrumentos en general. - Se alquilan pianos. - Corrientes 835, Buenos Aires.

NOTELES

AMERICANO - Gando - Cangallo 366.

ANGLO AMERICAN HOUSE Maipú 35

A. POLO-N Canalé N° y Cía. Moreno 650, Perú 329 y Defensa 174

ARNAIZ INDALECIO - Victoria número 751.

BAGET CLEMENTE - Corrientes número 350.

BARCELONÉS - Pablo Escudatré - Rivadavia 1313.

CANELLE ENRIQUE - Alsina número 1330.

COMERCIO - Domingo Larre - Brasil 1152.

CENTRAL - Figueroa - Victoria número 974.

COLON - Angel Cianone - Alsina número 710.

CONZO ANDRÉS y Cía. - Esmeralda 950.

DEL UNIVERSO - F. Fernandez Fuentes - Cangallo 460.

DEUTSCHER BUND - Pablo Halzer - Pas-o de Julio 420 y 25 de Mayo 420

DEL GLOBO - Bianchi y Larroñdo - 25 de Mayo 340.

Deux-Mondes - Gran casa para pasajeros - Santiago Sorin, propietario - 391 San Martín.

ESPANOL - Dr. la Torre y Laurencez - Moreno 410 y Piedad 315

EUROPA - Ignacio Riéter - 25 de Mayo 201.

FERRARI IVO - Calle Artes número 454.

FERRUS RAMÓN - 25 de Mayo 340.

GANDO D. - Calle Artes 157 y Cangallo 964.

GALILEO - Testoni y Semino - Perú 231.

GENOVA - Juan P. Marcone - 25 de Mayo 367.

La Municipal - Ex. San Martín, hotel, Cerrito esquina Lavalle, Luis Moignon.

HISPANO ARGENTINO - Calle Artes 21.

JOUSTEN NICOLAS 25 de Mayo número 253.

L'UNIVERSELLE - Establecimiento de baños, Francisco Lera - San Martín 285.

LA ARGENTINA - Hotel España - Avenida de Mayo 934

LA DELICIA - L. Schafer - Adrogué.

LIBRANO VICENTE - Calle Victoria 743.

La Internacional - Casa inmuebles, Eugenio Botto, 25 de Mayo 11.

PECOTCHE JUAN B. - Buen Orden 1061.

PROVENCE - P. Amik - Cangallo número 319.

QUILLAMÁN GÜY - Calle Lima número 183.

SAN MARTIN - Calle Artes número 644

THE WINDSOR - Avenida de Mayo 822.

THE BRITANIA - Cangallo 821.

RESTAURANTS Y ROTISseries

A. DONE ABEL - Cangallo 710.

AL JARDIN DE ITALIA - BARDIARI y Cía. Cuyo 1036

AUER'S KELLER - Piedad número 650.

BATISTE AMBROSIO - San Martín 554

BELVEDERE - Avenida Alvear 459.

BIRARD ENRIQUE - Suipacha 407.

BOSCH J. - Cuyo 462

BISTOL - Avenida Alvear 1296.

BROCCHI y Cía. - Victoria 408.

CELANZI JOSÉ - Defensa 123

CRITERION - Piedad 552.

DARONS B - Lavalle 904.

DECARDIS Hnos. - Cuyo 401.

ETICREL G. - Cangallo 365

FALASCA JOSÉ - Cuyo 1561.

FARO Viuda de - Moreno 568.

FERRARI ANTONIO M. - Cuyo 1737.

GOMEZ ANTONIO - Buen Orden 568.

GRAF OSWALD 25 de Mayo 410

LAPENNE RAYMOND - Florida 40-48.

LAUZIER FLORIMOND - Esmeralda 304.

LIGNO MANUEL y Cía. - Defensa 125.

LIZIO Hnos. - Cuyo 700 y San Martín 101.

LANOS y ARTIGA - Alsina 720.

LA DELICIA - Adrogué.

MERLI MARCELO - Cerrito 150.

METROPOLE - 25 de Mayo número 168.

MIRANDA e ISCO - Reconquista 511

MONGE ANTONIO - Buen Orden 172

REBECCHINO - Maipú número 350.

ROTISseries CHARPENTIER - Florida esquina Cuyo.

RONZANI A. y Cía. - Corrientes 881

SEMPE FRANCISCO - Cangallo 417.

TERRÉ ERNESTO - San Martín 291

THE BRUNSWICK - Piedad número 369

THE VICTORIA Tea Rooms. - Cangallo 400.

TISCORNIA y Parodi - Chacabuco 276.

ULEN ADRIAN - Corrientes 549.

PELUQUERIAS

GARCIA ANDRÉS - Peluquería y señoras. Florida 276.

EL TEATRO

SEMANARIO ILUSTRADO DE ARTE Y ACTUALIDADES

Director: DARIO NICCODEMI (Steel)



Administrador: ADOLFO ROTHKOPF

COLABORADORES

ENRIQUE FUEVAS, HELIARIO ROLDÁN, JOAQUÍN DE VEDIA, MAURICIO NIKENSTRIN, ROBERTO J. PAYRÓ, ALFREDO DUCHAU, ALBERTO GHIRALDO, PABLO DELLA COSTA, DARIO HERRERA, ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, ANTONIO MONTEAVANO, FRANCISCO GRANDMONTAINE, JOSÉ PACHERROTTI, JULIÁN AGUIRRE, LUIS DORRILLO JURADO, JOSÉ ENRIQUETIENS, JOSÉ OJEDA, ADOLFO POLERO, ESCAMELA, ARTURO CAHIC, EUGENIO DÍAZ ROMERO, SERGIO IRIARÉ, EVARISTO GIRONDI, PEDRO HARRERA, RICARDO ROJAS, CARLOS HAIGURRI, ENRIQUE HALLSTEDT, FLORENCIO MADRIO, VICTORIO SILVA, HECTOR QUESADA (hijo), ALBERTO WILLIAMS, JUAN CASARAY, J. VILLARI, SAMUEL BLIXEN, de Montevideo. Corresponsales: JOSÉ PAGARO, de Florencia, GIACOMO DE ZKRBI, de Roma. Fotógrafo: A. BIXIO

NUMARIO — TEXTO — «Tosca». Inauguración de la temporada: Umbra. Post-Umbra. DARIO HERRERA; En el «Oleón». ENRIQUE GARCÍA VELLOSO; D. Manuel Tannoy y Bauc. ENRIQUE HALLSTEDT; Zola «candado». EZEQUIEL LEGUIZA; Angeles Montilla; Las sorpresas de la hospitalidad. FRAY TETEA; Trinidad Pérez; «Loterías» de Eduardo Mascaroni; «Sentimentalismo». A. L. ALMEIDA; En el Rivadavia: «Oleón». JUAN MIKRIIA; Avisos. A. M.; Ramón Corbián; Por esos teatros... TIRABRQUE; Prospecto de las óperas nuevas representadas en 1900: Frégoil, vida y milagros. JAHRO; Respuestas: «Oleón». Melancolía en un acto. SAMUEL BLIXEN. GRABADOS — Ricardo Wagner. Desembarque de María Guerrero. D. Manuel Tannoy y Bauc. Angeles Montilla. Trinidad Pérez. Mario Sammarco. Andrés Perello de Segurolla. Aída Vignolo. Della Fuentes. Samuel Blixen. Sita Mantriles.

“Tosca”

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

EN LA ESCENA Y EN LA SALA

Ha debutado el sábado de la semana pasada la compañía lírica traída para actuar en la Ópera por la empresa Nardi y Bonetti. Pero antes de hablar del estreno, de los artistas y de la ejecución de la ópera cantada, tenemos que hablar de otras cosas, mucho menos artísticas y mucho menos agradables.

El gran público de la Ópera, el gran convalido de piedra, perfumado y enguantado, lustroso y estrado, brillante y relamido ha asumido en las primeras funciones de la temporada una actitud grotescamente fría, permaneciendo ridículamente impasible ante un espectáculo poco menos que perfecto, ó perfecto si es que en arte puede haber perfección.

La orquesta que dirige Toscanini, la Dardèle, Caruso y Giraldoni, con todo su arte no han podido conmover ese elegantísimo núcleo de auditorio. Al oír cantar como pocas veces lo hemos oído hacer, y al contemplar esa inalterable frialdad del público, nos asaltaba la duda que la platea y las hileras de palcos fueran lo que parecen, unos grandes escaparates repletos de maravillosos muñecos de tamaño natural, muy parecidos al hombre y a la mujer, lujosamente ataviados, cubiertos de alhajas y de sedas, pero sin movimiento, sin voz, sin habla, sin alma.

Indudablemente, en materia de *bejouterie* de lujo, las vitrinas de la Ópera no pueden compararse con algunas de la calle Florida. Estas están mucho más adelantadas porque lucen muñecas y fantoches que se mueven, gesticulan, lloran, rién y dicen «papá y mamá».

¡Oh piadosos é indulgentes cronistas sociales!

qué mentiras tan grandes decís cuando al hablar de la gran sociedad habláis de cultura artística, de progresos intelectuales, de buen gusto musical, etc., etc.!

Nuestra gran sociedad se parece á las grandes sociedades de las demás capitales del mundo en una sola cosa, en el modo de vestirse. Pero comparada con aquellas en sus demás manifestaciones queda relegada al papel de sociedad de gran aldea, de sociedad provinciana. En Europa las señoras y las niñas aplauden y, llegando el caso, también se permiten entusiasmarse; aquí no aplaude nadie, ni señoras ni caballeros. ¿Quere causa? El precio de los guantes.

A otra cosa.

Al día siguiente del estreno de la temporada de la Ópera tuvimos ocasión de observar otro fenómeno rarísimo, incomprensible é ilógico.

Los diarios de la capital, los mismos diarios que dedican columnas enteras al estreno de una obra discreta en el teatro de Mayo, ó á la biografía apologetica de un artista que hace cincuenta

años que canta mal y cuya carrera artística tiene su estación terminal en el teatro Doria; los mismos diarios, que mañana pondrán sendos artículos sobre la reventa de las localidades ó sobre el precio de las mismas, apenas se dignaron dedicar al más grande de los acontecimientos artísticos que se realizan aquí, al único acontecimiento que honra el grado de civilización á que hemos llegado, unos sencillos desgastados, tan cortos como vacíos, tan insulsos como pedantescos y que dan la medida de lo



RICARDO WAGNER

mal que aquí estamos de crítica artística sería y desapasionada, lógica y equitativa.

Los señores Nardi y Bonetti han querido inaugurar sus tareas de empresarios trayendo una compañía enorme, superior á todas las que en el mundo se han formado este año. No solo los empresarios no ganarán dinero debido á las tristísimas condiciones financieras en que está el país, sino que ni siquiera han tenido hasta ahora la satisfacción de oír el aplauso del público, el aplauso que dá alientos, que dice: esto está bien, esto está bueno!

Nada de eso! Esa satisfacción no la han tenido todavía los empresarios de la Ópera, apesar de Toscanini, que es el primer director de orquestas de ahora; apesar de la Darelée que es la primera soprano; apesar de Caruso y de Borgatti

que son los dos primeros tenores líricos de la época; apesar de Giraldoni y de Sammarco que son dos de los mejores barítonos de la escena lírica actual.

Doloroso pero cierto! Amedea Santarelli, distinguida cantante, llena de talento y de cualidades, ha inspirado artículos diritámicos á un crítico de los buenos.

Haricléa Darelée no ha inspirado nada á nadie. Ni artículos, ni diritambos! Solo ha sido sometida á comparaciones con Emma Carelli! Y lo peor del caso es que de esas comparaciones no ha salido vencedora en muchas!!!

Así están las cosas de arte en nuestro país y al comentarlas en Europa bien harán en llamarlas «Cosas de América».

UMBRA

Era en horas de tristezas...
era en horas de profundos desalientos.

En la angustia del crepúsculo,
en la angustia dolorosa del crepúsculo, á lo lejos,
las campanas daban dobles, lentos, graves,
y la lluvia resonaba tristemente sobre el techo.

Modulaba en las persianas un gemido,
un gemido largo el cierzo;

y en la alcoba,
en la alcoba que era cámara mortuoria, sobre el lecho,
se veía, todo pálido en el lino del sudario,
todo rígido, su cuerpo.

En el fondo de la cámara, destacándose en la sombra,
un gran Cristo de alabastro se inclinaba inacilento,
Altos cirios,

con sus flamas amarillas agitadas por el cierzo,
vagamente la alumbraban,
vagamente la alumbraban, como fúnebres luceros!...

Yo muy cerca,
desde el borde de su lecho,
la miraba, y en mi espíritu,
como nieve y como fuego,
la amargura de mi pena
desbordábase en silencio...

Y mi mano temblorosa se enlazaba con su mano,
se enlazaba con su mano, dura y fría como el hielo!
Y en su rostro,
blanco lirio ya marchito por el soplo del invierno,
puse el hanto de mis ojos,
la congoja de mis besos!

Y de pronto,
sus pupilas—negros soles apagados—se encendieron:
animóse su semblante,
y sus labios, entreabiertos,
«¡no me olvidéis!» sollozando,
«¡no me olvidéis!», me dijeron...

Y quedése nuevamente yerta y pálida,
yerta y pálida en las pompas funerales de su lecho,
mientras lejos las campanas daban dobles lentos,
modulaba en las persianas un gemido largo el cierzo,
y la lluvia resonaba,
y la lluvia resonaba tristemente sobre el techo!

POST-UMBRA

Cuando en mis noches,
cuando en mis noches de hondas nostalgias, el pen-
[samiento

va visitando de mis amores,
de mis amores el cementerio,
tú sola surges,
tú, que comprendías todo el parado de mis afectos,
tú sola surges á los conjuros de la memoria,
tú sola surges, eternizada por el recuerdo!

Y resucitan aquellos días,
aquellos días que ya murieron,
breves y dulces como una aurora,
breves y dulces como un ensueño,
en que vestida toda de blanco,
bajo la noche de tus cabellos,
á mi ventura, hermosa y pálida,
allá en tu sala y en otro tiempo!
Después evoco la tarde triste,
tarde tan triste como el crepúsculo en un desierto,
en que tu vida se hundió en la nada,
en que tu alma se hundió en las sombras, en el mis-
[terio!...

Quadro doliente
que no se borra de mi cerebro!
Aquellos dobles de las campanas,
graves y lentos:
aquel ambiente nublado y frío;
aquel gemido largo del cierzo;
el ruido sordo de aquella lluvia,
y en tu aposento,
aquellos cirios de llamas trémulas
que derramaban vagos reflejos;
aquel gran Cristo,
allá en el fondo, como el emblema del sufrimiento:
aquel desborde de mi amargura,
y sobre el lecho,
entre las pompas de la mortaja,
glacial, inmóvil, mudo, tu cuerpo!...

Ya ves que en mi alma te perpetúas,
que no te olvido, como tus labios me lo pidieron:
y que en mis noches,
y que en mis noches de hondas nostalgias, si el pen-
[samiento

va visitando de mis amores,
de mis amores el cementerio,
á los conjuros de la memoria tú sola surges,
tú sola surges, eternizada por el recuerdo!

DARÍO HERRERA.

En el Odeón

BRILLANTE DEBUT

LA LOCURA DE AMOR

Y dijo la agorera celta: «el apuesto Don Felipe más caminos y más tiempo ha de andar por Castilla, muerto que vivo».

Y la profecía de la Sibila, se cumplió. La loca de Tordesillas, «llagada y herida de punta de ausencia» en vida de su esposo, logró tenerlo cerca, muy cerca, cuando el rey durmiese de muerte.

¡Dulce sueño para Doña Juana! ¡dulce sueño para esta hija genuina del Renacimiento, para quien el tiempo no tuvo realidad positiva!

¡Oh, tú, amor, sed la más horrible! diste prueba de fortaleza encerrando durante cuarenta y siete años en Tordesillas, á la hija de los Reyes Católicos, á la madre de aquel César que se llamó Carlos V. Parecía como que el alma de Eloisa y el corazón de Sor Maria la Portuguesa, habiense juntado para avivar la llama de pasión en el pecho de Doña Juana.

Otro San Francisco de Asís, cuenta Doña Emilia Pardo que dijo: «Cristo nació de amor, no de carne, y por amor murió en la Cruz».

Doña Juana de Castilla, vivió muriendo durante casi medio siglo en el sepulcro de Tordesillas.

Quien ama, celta: no latía ya el corazón de Don Felipe; los ojos del hijo de Maximiliano, rey de romanos, no podían ya posar sus pupilas en mujer alguna y aún de él tenía celos Doña Juana.

Celosa, saca el cadáver de un convento al enterarse que era de monjas. En este momento psicológico de la reina loca, se inspira Pradilla para ejecutar su grandiosa concepción pictórica. En este momento empieza la peregrinación del cadáver del hombre más amado que registra la historia. Y la profecía de la agorera celta se cumple. Cada lengua de fuego de los blandones de Pradilla, empujada por el viento, parece arrastrar los despojos del rey inanimado que rueda por Castilla.....

La loca de amor entretanto, canturrea al propio tiempo el estribillo:

¡Ensiella, ensiella, en calabaciella!
¡El rey Don Juan casó en Castiella!
Todas las damas convidó
Si non una que y dexó.....

Y el estribillo sigue resonando entre el gotear de lágrimas hasta el Jueves Santo 11 de Abril de 1555 en que agoniza Juana, á la misma hora precisamente en que agonizó el Señor del Huerto de los Olivos.

«Puede una mujer sustituir el culto á Dios, idolatrando al marido»,—le dijo el Luis Vives valenciano á su reina y gran amiga. Doña Juana así lo hizo. En este momento es cuando Tamayo se inspira para dar cima á su colosal concepción dramática, por la cual vaga la sombra de Shakespeare.

El príncipe de los autores dramáticos, también se inspiró en los sinsabores de Catalina de Aragón la repudiada, hermana de Doña Juana, para escribir otra obra de teatro, inmortal como todas las suyas.

Con *La locura de amor* verificó el Martes la inauguración de la temporada la compañía Guerrero-Mendoza.

Nuestro público, ha vuelto á sentirse impresionado dulcemente por el drama del que es



DESCENBARRQUE DE MARÍA GUERRERO.

protagonista Doña Juana, «que si en algo husó de pasión, y dexó de no tener el estado que convenia á su dignidad, notorio es que no fué otra la causa sino los celos.....»

Maria Guerrero hace *La locura de amor* de una manera admirable. No es posible acercarse á un grado de perfección más absoluta. Llega á la sublimidad trágica en el acto tercero; y en el último, comunica tal dolor, tal intensidad, que el espectador, galvanizado por aquel cúmulo de bellezas prorrumpe en delirantes ovaciones.

Díaz de Mendoza, digno compañero de su esposa, hace la parte de Felipe el Hermoso con maestría.

En el acto de la muerte trae á la memoria los nombres de los grandes artistas de la escena. Fué, en fin, el debut del Martes un hermoso triunfo para la compañía del Español.

Respecto á *mise en scene* todos los elogios resultan pálidos ante tan bella realidad.

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.

D. Manuel Tamayo y Baus



Bohradamen- te conocida la personalidad egregia del gran dramaturgo español contemporáneo, holgaría aquí toda presentación y todo encomio para las relevantes cualidades que adornaron en vida al autor de *Un Drama Nuevo*, si no fuera costumbre ya esta-

blecida, y casi podré decir ineludible, la de agregar algunas palabras explicativas que acompañen á la publicación de todo retrato, aunque ocurra, como en el presente caso, que por tratarse de quien se trata, por ser tanto lo que se pudiera decir del personaje en cuestión, y por estar en el ánimo de todos la importancia real y positiva del mismo, se halle el desdichado cronista en grave aprieto, sin saber por donde empezar ni qué datos consignar que no sean ya del dominio público.

En efecto, los que, como Tamayo y Baus, aguran desde mucho tiempo antes de su desaparición del mundo de los vivos, en el *Olimpo literario*, por virtud de méritos indiscutibles universalmente reconocidos y consagrados, tienen ó debieran tener derecho á que no los mancillasen manos profanas, sobando torpemente su augusto nombre, y barajándole con vulgaridades sin cuento y con la noticia ramplona de sus obras que todo el mundo sabe de memoria.

Tratando, pues, de apartarme de los lugares comunes, en que cuanto mayor es mi temor de caer, sé que tengo más probabilidades de incurrir, diré tan solo que Tamayo y Baus señala una época en la historia de la literatura dramática española y que su nombre figura dignamente á la par de los de Lope de Vega y Calderón, de la época clásica; de los del Duque de Rivas, García Gutiérrez y Ventura de la Vega, del período romántico, y por encima de todos los demás, así anteriores como coetáneos suyos; y no digo posteriores en razón de que, estando aún reciente su muerte, no hubo tiempo todavía para que se formase otra generación literaria, ni por lo demás las circunstancias porque atraviesa España son tampoco las más apropiadas para que salgan á luz ingenios extraordinarios, ni por otra parte las tendencias literarias modernas son propicias al levantamiento del espíritu y á su dignificación.

Porque ésta es precisamente la característica del teatro de Tamayo, en contraposición á otros teatros en que se trata de resolver problemas sociológicos, no siempre, por desgracia, con un criterio completamente ajustado á la moral y á la lógica.

En todas las obras de Tamayo y Baus resplandece una tranquilidad consoladora que hace bien al alma y conforta el sentimiento de la dignidad y de la justicia.

Nada de naturalismos mal entendidos, ni mucho menos de obscenidades en el fondo ni en la forma.

El aroma de honradez y de virtud que se respira en su *Virginia*, lo mismo que en *La Rica Hembra*, escrita en colaboración con don Aureliano Fernández Guerra, y en *Locura de amor* y en *La Bola de Nieve* y en *Lo Positivo* y en *Un drama nuevo*, deja en lo más hondo de nuestro ser una apacibilidad casi beatífica, que nos produce deleite inefable, á diferencia de la mayoría de las obras del teatro moderno que parecen complacerse en sacudirnos con las impresiones más fuertes, acabando por dejar nuestro espíritu sumido en profundas y amargas meditaciones, y nuestro cerebro excitado ante el planteamiento de problemas que estarían más en su lugar que en el teatro, en el Ateneo, en la Academia ó en la Cátedra.

En *Locura de amor*, que es tal vez la primera de las producciones dramáticas de Tamayo, en el orden de su importancia, aunque en realidad todas ellas son de primer orden, cualquier escritor moderno hubiera elegido para protagonista la persona del libertino esposo de doña Juana, la infortunada hija de los Reyes Católicos, y habría exhibido ante nuestra vista unas cuantas aventuras galantes de subido color, de esas que tanto éxito alcanzan en las tertulias de hombres solos, pero que padres, esposos y hermanos procuramos aljar de nuestros hijos, de nuestras esposas y hermanas respectivamente; Tamayo, en cambio, eligió la figura mucho más simpática de la infeliz demente, perturbada por las veleidades del hombre amado, y con una intuición psicológica intensísima, penetra en lo más íntimo del corazón de la princesa enamorada y nos hace ver y sentir con vehemencia el amor de la esposa y sus celos y su desesperación y últimamente su demencia, en medio de la cual sigue idolatrando al causante de su inmensa desventura hasta el punto de que aún después de muerto éste no se aviene á separarse de él y por sus propias manos lo engalana con los últimos adornos, cubriéndolo á la vez de apasionados, frenéticos besos, y una vez encerrado el cadáver en fúnebre ataúd, conviértese en su guardador por el resto de su existencia.

Para obtener un éxito con unas cuantas escenas *algo libres*, no hace falta mucho talento; para desenvolver y desarrollar el tema de los amores de D^a Juana, dentro de un ambiente puro y diáfano, es preciso un genio creador como el de Tamayo y Baus.

En cuanto á la forma literaria, no hay para qué decir que es digna de la magnitud y de la delicadeza del asunto.

Tal es, en pocas palabras, la obra que anteañoche nos hicieron saborear de nuevo (pues hace dos años que tuvimos ya ocasión de gustarla) los distinguidos artistas españoles que forman la compañía, á cuyo frente se encuentran *Maria Guerrero* y *Fernando Díaz de Mendoza*.

La elección por parte de éstos, de semejante obra para su *debut*, es una prueba más, si aún no tuviéramos bastantes, del exquisito gusto artístico que en grado elevadísimo posee la simpática y gentil pareja.

Vayan con estas líneas un sincero y caluroso aplauso para la inteligente dirección de escena,

otro también muy ferviente para la acertada interpretación de los diversos personajes de la obra, y un último aún más entusiasta para los eximios actores que de modo tan admirable supieron encarnar las dos personalidades más salientes del drama.

Y, finalmente, vaya también, un saludo respetuoso para la memoria del eminente escritor, con cuya amistad y trato tenemos a gala habernos visto honrados durante los últimos años de su tan modesta como gloriosísima existencia.

ENRIQUE BALLESTROS.

Zola soñando

Parece el pontifice del naturalismo literario, desatender sus tradicionales caracteres en la última obra suya: *Trabajo*; porque ella si es en su primera parte una pintura del miserable aspecto del trabajo actual y de la triste condición del obrero en nuestros días, en la parte siguiente es un completo sueño, es un fantástico relato lleno de entusiasmo y hermosura, pero independiente de toda realidad, ajeno a todo naturalismo pues, es, como se sabe, la relación de la vida de una utópica ciudad socialista.

El naturalismo neto va de vencida. Reaccionando contra las ficticias creaciones del idealismo artístico y adoptando los principios del materialismo filosófico fijó el *sumum* del arte en la reproducción fiel fotográfica de la realidad concreta y exagerando en tal sentido sus tendencias, según la conocida ley de las reacciones violentas, produjo obras sombrías de las cuales resulta una dolorosa impresión fácil de convertirse en un tenebroso escepticismo, en un pesimismo desalentador.

Pero como en el fondo del alma humana, apesar de todas las desgracias y de todas las tristezas florece siempre la esperanza, el hombre no halló satisfacción y contento en tan negras verdades y siguió anhelando la dicha y soñando con ella.

El naturalismo que había destruido los antiguos ídolos del sentimiento humano, y habíase burlado con desenfado de ellos, que había destruido las consoladoras creencias religiosas y privado al hombre de la dulce perspectiva de la feliz eternidad celeste, no había podido, no, ni lo podrá nunca, destruir la incommovible esperanza que teniendo hondísimo arraigo en el espíritu humano es como el eje del instintivo sentimiento de la propia conservación y como el hada benigna que nos dá siempre fines y razones altas para nuestra vida.

La esperanza humana despojada de los soberbios mirajes de una vida eterna; despojada de ese objetivo supremo que le había dado pábulo durante tantos siglos se dió á buscar otro; porque ella no podía morir, porque ella necesitaba vivir y para vivir nutrirse con objetos que de ella fueran dignos.

La realización de la dicha, la felicidad completa, es el único objeto suficientemente amplio, bastante grande para satisfacer esa inmortal esperanza humana.

Y ese grandioso sueño de ventura que no podía

colocar ya, porque se lo impedían, en el alto cielo, lo puso, sin más, la esperanza, en esta misma baja tierra. De ahí el socialismo.

El naturalismo literario no hizo más que llevar á las letras las doctrinas del materialismo filosófico haciendo así que este llegara al espíritu del pueblo y en él se infiltrara. Se supo bien pronto que el pueblo no tardaba ni vacilaba en sacar de las enseñanzas del sistema y de las verdades por él propagadas las últimas consecuencias y en virtud de ellas levantaba la bandera del socialismo. Y el socialismo se introdujo enseguida á la esfera de las ciencias con Carlos Marx y va conquistando el terreno del arte y en esta conquista lo preside Zola y lo acompaña Tolstoy.

«Trabajo» es, pues, esencialmente una obra de propaganda. Al recorrer atentamente sus macizas páginas la mente se obstina en evocar como análogos los relatos cándidos de los cuentos infantiles compuestos más que para producir placeres ó impresiones estéticas, para sujerir ideas de moralidad y persuadir á quien los oye á obrar de cierto modo. Se vé en el autor no tanto el artista que persigue exclusivamente la armonía y la belleza literarias, como al pensador, al sociólogo que sostiene y predica una doctrina. Por eso quizás los personajes resultan artificiales; demasiado lógicos. Lo que el autor busca es comunicar ideas, convencer, persuadir.

Y al estudiar en los manuales de literatura aprendemos que la oratoria es inferior á los demás géneros literarios precisamente por eso; porque se subordina á un fin práctico. La obra que más que á deleitar tiende á persuadir corresponde á un grado inferior de elevación estética. El arte por la idea será más útil, pero es menos elevado y etéreo que el arte por el arte, que el arte puro.

El carácter y la tendencia idealistas de la última producción de Zola revela una vez más la insuficiencia del naturalismo neto y la necesidad del ideal; declara una vez más que los ensueños tendrán siempre cabida en la mente de la humanidad; nos repite de nuevo que el arte vivirá eterna vida para consuelo y aliento de los hombres; nos da razón para que de nuevo bendigamos á la «santa ilusión que nuestra pobre vida dignifica, levanta y hermosa.»

A la verdad: en el Universo todo se armoniza: la realidad necesita de la idealidad, como la paz de la guerra, como la vida de la muerte. Los contrarios se ayudan!— EZEQUIEL LEGUINA.

Ángeles Montilla

Desde que Marcos Zapata nos la hizo conocer en el teatro Odeón, Ángeles Montilla se ha echo la tiple necesaria en nuestros teatros españoles

ducciones del género chico, y hoy lo mismo hace comedias que canta música por todo lo alto.

Poseedora de unos medios vocales de primer orden, sabe además declamar con maestría.



ÁNGELES MONTILLA

Comenzó en Madrid cantando óperas, debutó luego en la Zarzuela y cuando vino á Buenos Aires apenas tenía repertorio. Poco á poco, con constancia, ha ido aprendiendo las mejores pro-

En el teatro de Mayo, donde trabaja actualmente, ha logrado la distinguida artista reunir un núcleo de público elegante é inteligente, de cuyos aplausos puede envanecerse.

Las sorpresas de la hospitalidad

(CUENTO DE TIERRA ADENTRO)

El tren no había parado aún, cuando ya vi á D. Epaminondas que manoteaba de gusto al saludarme, y un rato después sentía su pesado abrazo de hombre fuerte y barrigón.

De genio alegre y chaotero, despreocupado, pero de fino olfato comercial, realizaba negocios de ganado con precisión matemática aumentando año tras año su patrimonio.

En viaje era excelente compañero y permitíase con los amigos sus pequeños deslices de hombre forastero sin andar con muchas vueltas, y así se comprende, cómo podía vérselo picar una cuca ó cepillar un gato con el sombrero en la nuca y la manta al hombro, siempre que la ocasión se ofrecía.

Pero en el seno del hogar, el hombre cambiaba: la moral, la vieja moral autoritaria de nuestros tartarabuelos le imponía crueles deberes de seriedad y para cumplirlos sofocaba las alegres expansiones que derrochaba fuera.

Esclavo de la costumbre rancia, él y la Hortensia; la vieja compañera de su vida, tratábase de Vd. á pesar de sus ocho hijos, y estos mismos á diario, tenían que pasar la vía crucis consabida de bendiciones, que, empezando por el padre se ramificaba por las cinco tías y terminaba en el señor anciano, un D. Procopio cualquiera, infaltable agregado de aquella original *menagerie*.

Las prácticas religiosas eran estrictamente observadas en ese hogar, al cual no penetraban más libros que la larga serie de novenas y la edición kilométrica del «Año cristiano» lectura edificante para sus ocho vástagos y para las doce personas de servicio.

Como buen tirano, D. Epaminondas, desde el principio de sus bodas, había delegado, en la patrona la parte religiosa de su reino con tal generosidad que hasta se alegraba apresuradamente cuando tocaban á rezar.

Fuera de estos pequeños inconvenientes, la hospitalidad criolla ofrecida y practicada allí como verdadero culto proporcionaba momentos de inefable placer.

Varios días pasé en aquella beatitud, pues no pude desprenderme del abrazo de un compañero que á mis primeras insinuaciones de ir al hotel exclamó:

—No me hable, amigo, porque me enoja, todo está preparado y la Hortensia lo espera sin falta. Lindo sería que lo dejase ir como si fuera un extraño: ¿acaso se cree que soy como los porteños que se olvidan de los amigos cuando uno va por allá? No, compañero, vamos no más á casa, que allí no le faltará ni un catre, ni un plato de loco, todo, lo entiendo, ofrecido de buena voluntad. ¡Y no me ofenda más!

Ante los argumentos de D. Epaminondas que jamás había pasado el Arroyo del Medio, no pude menos que aceptar.

Y á las 9 de la mañana, ya estaba en la sala, en gran rueda, tomando mate terriblemente dulce y siendo blanco de todas las curiosidades arrastraba una conversación lánguida, propia de gentes que no se conocen y en un país desconocido, sin saber qué decirse, hasta que la estruendosa irrupción de mi amigo, vuelto después de dar algunas órdenes, animó la verba cristalizada hasta entonces.

Después del almuerzo, ese primer día, á causa de la fatiga que me postraba dormí una siesta muy larga, y sólo debí á la previsión de mi amigo que fué á despertarme el levantarme á tiempo de tomar unos cuantos mates.

Bajo aquel corredor amplio de pesada teja española sobre prehistórico cañizo, nos sentamos á charlar de nuevo, ya con más libertad, bien repuestos, bien dijo, y en medio del balsámico olor de plantas y enredaderas que en tarros de mil formas útiles domésticos jubilados cuidaba amorosamente D.^a Hortensia.

Las niñas, esquivas hasta entonces, soltaron, también, la lengua, en cuanto toqué ciertos temas que podían interesarlas y les di noticias frescas de noviazgos de parientas que conocí en otra provincia hermana, el tijeiteo se hizo general.

Mi buen Epaminondas, en mangas de camisa y en zapatillas tertuliaba también, aspirando, sin cesar, el contenido de su inagotable mate de plata. Todos se encaminaban en aquellos infelices, lejanos, afortunadamente, con un refrigerio de frases incisivas, de benevolencia retintina cargándole, naturalmente, la mano á la futura desposada.

De golpe, como si una corriente eléctrica nos hubiese fulminado, reinó un silencio de muerte mientras unos campanazos horribles llenaban aquel patio.

Quede desconcertado, tanto más cuanto que la señora, dirigiéndose á mí me dijo sonriendo:

—Sirvase usted, señor.

Miré: no era mate, cerveza, ni cigarros lo que vieron mis ojos.

—Sirvase usted,—repitió D.^a Hortensia.

Busqué con la vista á mi compañero: había desaparecido.

Más voleado que nunca me atreví á balbucear.

No tengo de qué, señora.

—Es usted muy desprevenido,—repúsome la digna matrona en tono de amable reconvención mientras sacaba debajo de su manto negro un tremendo rosario y me lo ofrecía con toda gravedad.

¡Dios mío, con la siesta larga no me acordaba de la oración!—FRAY TETERA.

Trinidad Perez



Es una tiple que canta. Lo natural es eso, que las tiples canten, pero en los teatros por secciones suceden cosas...

Tiene una hermosa voz, que maneja con maestría y aunque hablando no se expresa con esa vivacidad, esa picardía tan propia del género por horas, logra comunicar algo interesante á algunos papeles que interpreta. Canta brillantemente *La viejecita* y *El Cabo primero*. Actualmente es uno de los buenos elementos del teatro de la Comedia.

"Lorenza" de Eduardo Mascheroni

EL LIBRETTO

La escena en que se desarrolla el drama musical de Eduardo Mascheroni, representado hace poco en el teatro "Constanzi" de Roma, es la Calabria por el año 1799.

En el primer acto, una numerosa muchedumbre ha invadido la plaza del pueblo. Un oficial publica un pregón por el cual se promete una remuneración de 1.000 ducados á quien entregue á las autoridades el bandido *Angioletto Carmine*, el cual, hallándose en la plaza disfrazado de fraile, se refugia en una taberna para sustraerse á los delatores.

Pero un hombre del pueblo trata de denunciarlo. *Carmine* se irrita y, despojándose de la cogulla, le asesta una tremenda puñalada y huye.

El bandido tiene en la región á un terrible enemigo: *Gerace*, cuya esposa ha asesinado, cuya casa ha destruido é incendiado sus viñas.

Gerace jura que lo prenderá vivo, cualquiera que sea el sitio en que se oculte, y con tal objeto decide utilizar á *Lorenza*, una graciosa muchacha napolitana, que se parece sorprendentemente á la muerta.

En el segundo acto *Carmine*, refugiado en las montañas, refiere á unos cuantos aldeanos sus proezas criminales. De pronto llega una dama riquísima ataviada, es *Lorenza*, la cual, fingiendo que ha sido llamada al lecho de un hijo moribundo, implora la piedad de *Carmine*.

El bandido fascinado por la hermosura de *Lorenza*, y encendido en deseos, decide quedarse con ella, sin más discusiones.

El tercer acto se desarrolla en una caverna entre *Lorenza* y *Carmine*. La mujer trata de seducir al bandido para apresarle en sus lazos, sirviendo así la voluntad de *Gerace*.

Entre tanto, *Carmine* revela á *Lorenza* la historia de sus aventuras y le cuenta cómo en otro tiempo, había amado á una mujer con locura. Esta mujer se llamaba *Rosario* y de sus culpables amores había nacido una criatura.

El, para sustraerse á una muerte segura, pues

el padre de la muchacha, irritado, le había perseguido encarnizadamente, no tuvo otro remedio que huir.

Más tarde supo que *Rosario* iba á casarse con *Gerace*, entonces, el amor y la ira le cegaron y, en esa misma iglesia en que de niño habíaorado á Dios, se contaminó con un horrible crimen, asesinando á su infiel amante.

Al escuchar esta historia, *Lorenza* se conmueve y, vencida por el remordimiento de haberse prestado á las infames miras de *Gerace*, decide revelar á *Carmine* sus propios designios, tratando, así, de salvarle.

Lorenza desde ese instante, se hace cómplice de *Carmine*; ella misma le sugiere todas las argucias para sustraerse á sus perseguidores, que ya han descubierto su pista.

Los soldados les rodean: de sus filas parte un tiro y derrriba á *Lorenza*, hiriéndola mortalmente. *Carmine* en vez de huir, se adelanta á *Gerace* gritándole:

A te! Son tuo! che importa la vita ormai!

Son Carmine arrestami.

Y cae el telón.

Este drama ha sido escrito por Luigi Illica, el cual aunque no remueva mucho sus argumentos, sabe utilizar bien los contrastes pasionales.

Mascheroni, tan querido por nuestro público como por el de su patria, ha sabido despertar con su obra un interés vivísimo.

Fue representada por primera vez esta ópera la noche del 13 de Abril y

el acogimiento que el público le dispensó ha sido muy favorable. La música de Mascheroni, al decir de los críticos europeos, revela una extraordinaria habilidad de composición; mucha potencia descriptiva y riqueza de colorido.

La instrumentación ha sido hecha con pericia: hay en ella efectos nuevos y simpáticos; aunque á veces la preponderancia del acompañamiento disminuye el efecto del canto.

Los ritmos son variados, la parte melódica cuidada con abundancia de frases geniales las que aun sin ser estrictamente nuevas han sido desarrolladas clara y espontáneamente.



MARIO SAMMARCO
DE LA "ÓPERA"

¿Sentimentalismo?

Y continuó así:

«Te relato mis sensaciones a pedazos, sin cohesión aparente, como que despedazado está mi ánimo. No puedo hablarte de otra cosa que no sea ó se relacione con la idea absorbente, con la imagen pereñne que arrastro siempre conmigo, y que me seguirá tenazmente a través

Recordarás lo que te he hablado muchas veces a propósito de esa pretendida actitud para la vida, de esa conveniencia ridícula, impuesta por la sociedad, que obliga a las personas de buena educación, a ocultar, como cosas robadas, sus más delicados sentimientos, un poquito románticos, y por lo mismo, temibles para descubrir-



ANDRÉS PERELLÓ DE SEGURO

DE LA «ÓPERA»

de mi vida como una carga pesadísima, arraigada y formando parte de mi propia naturaleza.

Antes que me presentaran esa bella criatura de que otras veces te he hablado, un espiritual, con cierta ironía y recordando a Werther, díjome: cuidado, no te vayas a enamorar. Por supuesto, y lo mismo que Werther, no hice otra cosa que caer en el suplicio prevenido.

los ante las estudiadas maneras corteses. Figúrate, pues, cuales serán mis sufrimientos: ¡yo, que soy el romanticismo en persona, obligado a conducirme tan friamente ante esa adorada cabecita rubia!... Y decirte hasta donde llega mi delirio, sería imposible. No sé cómo no me vuelvo loco, cómo mi corazón, en sus precipitadas palpitaciones, no rompe alguna arteria y me mata de una vez.

¿Has pensado en alguna ocasión, en la gran debilidad de los ambiciosos cobardes, cuando no se atreven a afrontar la fuerza potente de las olas, para ir en busca del oro de alguna playa lejana, del oro que tanto ansian? Te lo diré más claramente, es decir, más tontamente: comprendo lo que me dicen sus ojos, y sin embargo, me calló. El silencio en el amor, es el más horrible de los suplicios; por, aún, habiendo reciprocidad. ¿Y qué derecho tengo para hacerla sufrir con ese silencio incomprensible? Porque si ella sufre, me ama.

En verdad, que esto no es más que un sofisma, pero un sofisma que me halaga, que me atrae con una fuerza irresistible y tentadora.

—¿Si no hubieran tantas piedras en el camino!

—¿Si yo tuviera, al menos, ese talismán supremo que mueve el mundo y hace fuerte a los ingleses! Por desgracia luchó en vano, vanamente me esfuerzo, y mi voluntad está ya vieja.

Y a medida que voy hablando de mi locura, las fibras de mi sensibilidad van adquiriendo poco a poco una tensión tan enorme, que no sé verdaderamente cómo no estallan, cómo no revientan, de una vez y para siempre....

¿Decirte que es hermosa? Dejo a los poetas que te hablen de los ángeles; pero ángeles de sutil inteligencia, de delicada sensibilidad, de sentimientos estéticos tan exquisitos como los que ella tiene. Es un poco coqueta; ¡tanto puede el instinto invencible de la belleza que tiene conciencia de su imperio, de su poder! Rubia, amable, cariñosa, ¡cariñosa sobre todo conmigo! ¿Será, como dice Sienkiewicz, porque el amor, — asímple necesidad física, reprimida con celoso cuidado, por la educación y los ejemplos dados a las jóvenes de las altas esferas sociales, no es por eso menos invencible? Muchas veces pienso en esa amistad complacencia, y dudo sino será la misma bondad que se dispensa al mendigo hambriento, ansioso de una limosna....

«Chopin, mi autor favorito, nunca me produce mayor emoción que interpretado por ella; y cuando su alma, agitando-se al unísono de la del maestro, hace gemir las sonoras cuerdas siento el mismo dolor, el mismo sufrimiento que aquel loco idealista del Norte, cuando Carlota, dando de comer en su misma boca a los pajaritos, sonreía dulcemente.

Entonces tengo que buscar en el rocío de la noche, la calma de mis emociones, entonces, pienso que mi palabra, como una lluvia de oro y de fuego, de inspiración y de flores, cual la de Stelio Effrena, sería suficiente, más que suficiente para derribar todos los obstáculos. Pero una voz me grita al oído: «no seas iluso; de nada te servirá la elocuencia de las palabras mientras no tengas la de la bolsa, y piensa que sus padres, sus hermanos, sus primos, te rechazarán cruelmente. Sobre todo, esa maldita raza de primos que a título de parientes se toman unas libertades....»

«¿Es que algunos nacemos predestinados al idealismo, como nacen otros predispuestos irremisiblemente al crimen? En verdad que unos y otros somos por igual degenerados ante la monstruosa realidad de la vida.

Y vuelvo a mi obsesión: mientras no sea la prometida de un nuevo Ricardo, la esperanza y la ilusión, su buena hermana, no me abandonarán, pero ¿y después?»

.....
.....

—¿Qué sucedió después?

—Lo que tenía que suceder. Ya conoces su desastroso fin. El doctor Simel, médico y antropologista distinguido, opina que nuestro amigo era un impulsivo con tendencias al suicidio, un caso de trasgresión atávica bien determinado, que tenía forzosamente que producirse cualquiera que fuese la causa. Y agregó: la pérdida relativa de su amada no fué más que un medio que contribuyó a precipitar el desenlace inevitable.

—Estos sabios conocen tantas cosas!

—No faltó quien dijera que Héctor fué un gran corazón, que como Hamlet, estalló en el momento supremo.

—Algún poeta.

—Talvez. Lo cierto es que de aquel fuego, no existen hoy más que unos cuantos huesos sucios, que la Gran Química y los gusanos concluirán por dejarlos tan blancos como el alma que los movía. Al fin y al cabo un loco menos ¿qué se ha perdido?

A. I. ALMEIDA.

Conservatorio Santa Cecilia

DOS ALUMNAS DISTINGUIDAS



AIDA VIGNOLO



DELIA FIERRES

En el Rivadavia

OTOÑO



SAMUEL BLIXEN

No respondió en verdad el público al llamado que hizo el cartel del Rivadavia, la noche del estreno de la comedia en un acto titulada *Otoño*, y de la cual es su autor Samuel Blixen. Quizá la mala noche, quizá el Orfeo del Victoria, ¡quien sabe!, lo cierto es que no estuvo concurrido como debió

estar el teatrillo de la plaza Lorea. En las representaciones sucesivas, hemos visto con regocijo, que la concurrencia ha llenado completamente el Rivadavia.

El lunes, espectadores muy finos, muy elegantes, muy correctos, ocupaban las principales localidades. Eso, para nosotros, fué el primer éxito de *Otoño*. No todo ha de ser cantidad, conformémonos con la calidad. Así, como así, nosotros no somos empresarios.

Al levantarse el telón del Rivadavia, nos dimos cuenta de que la comedia de Blixen, iba a representarse en un ambiente propicio. Comenzó por satisfacernos lo correctamente que estaba arreglada la escena, con sus puertas de cristales, el jardín de bien graduada perspectiva, con tintes otoñales en la enramada, el aligbe lleno de trepadoras mustias, casi secas, rodeado de tiosos de flores, que comienzan a morir de frío. La decoración con su gris desvaído, el hogar encendido, en una palabra, todo contribuía al símbolo de la *melancolía* predominante en *Otoño*.

La obra de Blixen, es un finísimo trabajo, escrito en un diálogo bonito, demasiado bonito a veces y demasiado psicológico siempre.

Lo admirable de *Otoño* es la sencillez de medios, la ausencia absoluta de efectismo teatral, la difícil facilidad con que se desarrolla el asunto, que ni es dramático ni cómico, sino lo que le llama Blixen, *melancólico*.

Tiene *Otoño* algunas escenas, la primera de Celeste con los chiquillos sin ir más lejos, que conmueven de una manera tan apacible, tan otoñal, si se nos permite la frase, que llega el espectador a apoderarse completamente del alma de aquella mujer que sabe ser madre, sin haber sido esposa. En esta escena vimos llorar a muchos espectadores.

Después de la escena en que el hermano de Celeste dice a Máximo que haga estallar de una vez su declaración amorosa, esa melancolía sigue en aumento, al ver a Máximo mendigando amor y a Celeste diciendo que es tarde, que ya están en una edad ridícula para ir al altar. Cuando llegan los chiquillos, a quienes pide consejos Celeste, muy naturalmente por cierto, la nenita se hace antipática por solo decir «no tía, no quiero que te cases». En aquél momento, el público quiere a todo trance que Celeste se rinda a Máximo. ¡Pero es tarde! Cuando bajó el telón decían todos: «ese hombre debiera haberle rogado un poco más, de seguro que Celeste se conmueve y le dice: sí, casémonos».

Pero basta ya de hablar del mérito literario de esta obra y hablemos de la interpretación. Por encima de esta, por encima de la dirección escénica brilló una chiquilla genial: la hijita de Montero. Hemos visto la mar de niños precoces en escena, recordamos a aquella *bambina* de la compañía Pantalena, pero Matilde Montero, llegó a decir cosas, a estereotipar gestos, dignos de artistas avezados. Cuántas tipes *impartibus* faltosas de vergüenza artística y de sentido común, quisieran para un día de fiesta, la gracia y el talento de la niña de Montero.

También la chiquilla Vives estuvo admirable y ganó aplausos.

En cuanto a Montero ya habíamos previsto que interpretaría bien el *Otoño*. Es un actor de talento y un excelente director. Matizó bien toda su parte de Máximo y dijo sobriamente, con voz muy melancólica el precioso cuento de Santa Isabel de Hungría.

La señorita Mambriles, que adelanta porque estudia, comprendió bien la difícil parte de Celeste. Correcta la señorita Conti y las señoras Brocal y Xatart.

Campos obtuvo un prolongado aplauso en su mutis y Molina completó el éxito de conjunto.

JUAN MISERIA.



SARA MAMBRLILES

Avisos

El otro día en un diario leí este aviso: «Atención se ha perdido un relicario en forma de corazón.

Se leería en algún diario Este otro aviso: «¡Atención! se ha perdido un corazón que parece un relicario.

Si se llegase a perder tu corazón ¡oh dolor! donde en paz deben yacer tantas reliquias de amor,

A. M.

Ramón Cebrian



Pocos serán los actores tan meritorios como D. Ramón Cebrian del teatro de la Comedia.

Es artista por vocación y por temperamento: el género chico á que se dedica lejos de entorpecer sus facultades, desarrolla sus aptitudes creadoras.

Es estudioso. Como director de compañía es de los buenos, y así lo demostró cada vez que las empresas quisieron contarle sus *troupe*s.

Sereno en el trabajo, es de una afabilidad suma para compañeros y amigos.

Una de sus características principales de actor comunicativo y franco es la movilidad del busto.

Cebrian habla con el gesto y éste es uno de los más grandes elogios que puede hacerse de un actor moderno. Es el que más veces se ha tributado á los dos extraordinarios Ermetes: Novellí y Zaccone.

Esa facultad que, en los malos actores degenera tan fácilmente en contorsiones de payaso,

Cebrian sabe utilizarla, dominándola magistralmente: la mimica de su rostro es siempre mesurada, siempre ajustada al papel que desempeña.

No quiero esto decir que D. Ramón Cebrian descuide el gesto.

Tiene *vis cómica*: Cebrian se presenta y el público se ríe.

En esto se parece mucho á Rogelio Juárez, otro actor que conoce sus deberes para ese monstruo de mil cabezas que se llama público y que, sabe borrar los papeles que toma á su cargo por insignificantes que sean.

Lo que más puede desear un autor dramático de género chico es que Cebrian ó Juárez representen sus obras, pues ellos solamente han logrado que el público bonaerense aprecie sus trabajos artísticos por el carácter que saben imprimir á los personajes que interpretan.

Otra característica del Sr. Cebrian, es lo bien que sabe amoldarse á los papeles del género criollo; en *La esquila* por ejemplo, hace un maestro de escuela á maravilla, y en el «Gabino el mayoral»—primer papel de ese género que interpretó—hacia un vigilante cordobés que no dejaba nada que desear á los comprovincianos de D. Juan Crisostomo Alvarez el poeta de alta inspiración y tan genial en sus narraciones poéticas, como Cebrian lo es para humanizar los personajes que representa.

Por esos teatros. ...

PEDRO RUIZ DE ARANA.—Esta noche debutará en el *Argentino* la nueva compañía de zarzuela y comedia que ha formado Esteban Lazarraga con artistas contratados en España y aquí. Dirigirá el cuadro un verdadero artista, conocido y respetado en los teatros de Madrid. Este artista se llama Pedro Ruiz de Arana y ha pertenecido 12 años á la compañía de Lara. Últimamente abandonó Ruiz de Arana el teatro de la Corredera y se dedicó á la zarzuela, creando en Eslava el *Maragato de El Último Chulo*.

llamado por Julián Romea, fué luego á Jovellanos y allí contribuyó al éxito de *La Tempranica*.

Esta noche le veremos hacer *Deuda de sangre*, el antiguo dramita de Velazco que tanta popularidad dió á Pepe Miguel.

Juntamente con Perico Ruiz de Arana, ha venido Antonia García á quien no necesitamos presentar puesto que ya la conoce nuestro público. Forman parte de la compañía, Salvat, un artista de quien tenemos los mejores informes; Ruilloa y el hijo de Ruiz de Arana que representará *Oratoria fin de siglo*.

Pero quien llamará la atención es la joven tiple Luz García Senra, una chiquilla preciosa y una actriz de talento. Debutará con *La Pravianna*, de Vital Aza.

RIVADAVIA.—El Rivadavia continúa viéndose completamente lleno todas las noches. Los últimos éxitos han sido *La muñeca de carne*, *La hermana de la caridad*, *El chiripí rojo* y el *Otoko*. De esta última obra nos ocupamos en otro lugar.

MAYO.—Muy bien concurrido el Mayo. *La macarena* ha resultado un fllón y en la sección en que se representa la concurrencia es numerosísima. La Montilla y Palmada están de primer orden en la obra andaluza á que aludimos.

También en el Mayo se han estrenado *La hermana de la caridad* y *El negro blanco*.

El negro blanco es una especie de *pochade* escrita con bastante gracia. Su autor, el joven Prexas Fontanals, fué llamado á escena.

PAOLA DEL MONTE.—Paola, la linda Paola, *danseuse* y *chanteuse* y... la mar de cosas, se ha la enferma. El goloso público del Casino aún no la ha podido aplaudir por esa causa. Y los días pasan y las castañuelas de Paola no resuenan en el escenario del teatro de la calle Maipú. La pandereta está muda. ¡Oh! la pandereta de Paola, tan llena de colgajos y tan llena de paisajes andaluces. Paola no baila. Cúrese Vd. Paola. Las gentes quieren admirar sus tangos, sevillanas, sus panderos, sus zapateos, su cachucha. ¡Ah, la cachucha de Paola! Antonio Reverter no podía dar la estocada sin haber admirado á Paola en uno de esos bailes. Esos médicos deben atender á Paola, pues las cosas no pueden *Seguir* así.

ROGELIO JUÁREZ Y JULIA MARTIN.—Han vuelto de Montevideo estos dos estimables y populares artistas á quien admira y quiere de verdad nuestro público. Pronto les veremos trabajar, lo cual nos augura una serie de ratos alegres.

TIRABRQUE.

OTONO

«MELANCOLIA» EN UN ACTO POR SAMUEL BLIXEN

- JOSÉ ¿Quieres saber más? Pues á veces, cuando estoy muy necesitado de alguna cosa y me dá vergüenza importunar á Dios en el rezo de todas las noches... como con ella tengo más confianza... ¡vamos!... se lo rezo á ella... y me lo concede!
- SERAF. *(Concluyendo de arreglar las fruteras.)* Chocheamos, chocheamos, señor José. *(Corriendo hacia el hogar.)* Ay! Que se me quema el dulce!... Ayúdeme usted, hombre! *(Separan el perol. Serafina revuelve con la cuchara de palo; luego prueba el almibar.)* No: todavía no tiene su punto... ¡Qué susto tan grande!... Si se llega á quemar, no me lo perdona la señorita.
- JOSÉ La señorita lo perdona todo.
- SERAF. Menos esto, porque tiene la vanidad de los dulces. Como el señor Máximo se case con ella, ¡ya tendrá dulzuras para rato!... Pero nose empalagará, porque es muy goloso. He notado, al servir la mesa, que siempre repité el postre.
- JOSÉ *(Bajando la voz.)* Entonces, ¿tiene un pretendiente?
- SERAF. Sí, hombre; ese que viene á cada momento; ese que es como hermano del señor... Uno alto, de bigote entrecano... Es literato, rico, y todavía da golpe, á pesar de sus cincuenta cumplidos... Es un buen partido para la señorita, que debe de haber pasado ya los cuarenta.
- JOSÉ ¡Cómo si tuviera veinte!... Mira tú que á fresca y lozana... ¡vamos!... no sé quién pueda comparársele. Y algunas muchachas conozco, ¡ya lo creo! que se darían con una piedra en los dientes por tener sus ojos, y su palmito sin arrugas; y su... Mira: tú, por ejemplo, al lado de ella... pareces mucho más vieja!
- SERAF. *(Picada.)* Señor José!... que exagera!
- JOSÉ Y... éste es un decir... si estuviera en el caso de elegir entre las dos... ¡por éstas que son cruces!... me quedaba con la señorita!
- SERAF. Pues haría Vd. una gran barbaridad... *(Con malicia.)* Se lo aseguro!

ESCENA II

DICHOS, MIGUELITO con un nido en una mano, MARÍA LUISA con un libro. *(Entran corriendo, por el fondo, con gran algarabía.)*

- M. L. Suelta eso!
- MIGUEL. No me da la gana!
- M. L. Se lo voy á contar á tía Celeste!
- MIGUEL *(Haciéndole una mucca.)* Cuentera!
- SERAF. Pero ¿qué es eso?... ¿No saben que su manita está enferma y que le incomodan los gritos?... *(Va á cerrar la puerta de la izquierda.)*
- MIGUEL. Es ésta!...
- M. L. Es éste!... Él fue quien sacó el nido!
- MIGUEL. Y tú lo descubriste!
- M. L. Pero yo te dije que no lo sacaras... que era mal hecho... que Celeste no quería...!
- MIGUEL. Pero si está vacío! *(Alzando la voz.)*
- SERAF. Más bajo, criaturas, que la señora va á asustarse!
- M. L. Éste es el que grita... *(Bajando la voz.)* No puede hablar sin chillar.
- MIGUEL. Tú si que tienes una voz de pito! Si abres la boca, es para hacer: *(Chillando en falso.)* Hi! hi! hi!
- SERAF. Silencio, por Dios!
- JOSÉ *(Que ha estado contemplando la escena.)* Qué chicos éstos!... Son de la piel del diablo! *(Vase hacia el fondo.)*
- MIGUEL. Don José, don José!... *(Alcazandolo.)* ¿No es verdad que este nido es de chingolo?
- M. L. No es verdad que es de ratonera?
- MIGUEL. *(Tironedndolo por un lado y en voz baja.)* Diga que es de chingolo, para hacer rabiar á esa inocosa...
- M. L. *(Tironedndole del otro lado y en voz baja.)* Diga que es de ratonera... y le ayudo luego á regar las flores!
- JOSÉ Esta si que es buena!... ¿A ver? ¿a ver? *(Examina el nido con toda seriedad.)*
- MIGUEL. ¿A qué es de chingolo?
- M. L. ¿A qué es de ratonera?
- MIGUEL. ¿Qué sabes tú?
- M. L. Pues tú menos, aunque te des aires...!
- JOSÉ Pues, señor... este nido es de...!
- MIGUEL. Chingolo! *(Batiendo palmas.)*
- M. L. Ratonera! *(Saltando de alegría.)*
- JOSÉ *(Deshaciendo el nido entre los dedos.)* De pluma y de paja, como todos. Así quedarán contentos los dos. *(Vase, riendo, por el fondo.)*

ESCENA III

SERAFINA, MIGUELITO, MARÍA LUISA

- M. L. *(Recogiendo los restos del nido.)* No ves?... todo por tí!... Y ahora quien lo compone?... Los pobres pajaritos se quedan sin casa!
- MIGUEL. *(Mientras Serafina ayuda á María Luisa se aproxima al tacho del dulce y mete dentro la cuchara.)* Qué buen olor tiene esto!... De qué es?
- SERAF. *(Corriendo hacia él.)* Miguelito!... Eso se mira y no se toca!... Que vas á voltear el tacho!... Que te vas á quemar! *(Le sujeta el brazo.)*
- MIGUEL. Déjame probar un poquito... una hadita de almibar...
- M. L. No... que Celeste no quiere!... Por atracarte de dulce estuvieste enfermo la semana pasada.
- MIGUEL. Mentira!
- M. L. «La boca se te estira!»
- MIGUEL. Tonta!... No fué por el dulce. Tuve influencia, como puede tener un grande.
- M. L. *(Riendo.)* Ay, qué risa! Influencia! Si, la influencia del dulce... sobre las lombrices!
- MIGUEL. También quiere saber de medicina esta doctora!
- SERAF. *(Que habrá estado acomodando, al fondo.)* No podrán caillar, por Dios!
- M. L. Soy doctora... porque puedo enseñarte!
- MIGUEL. A mí?... Toma! *(Le saca la lengua.)*
- M. L. Serafina!... Eres testigo: me ha sacado la lengua!

Frégoli

VIDA Y MILAGROS

POR JARRO

(Traducción especial para EL TEATRO)



En la parodia de la *Gran Via*, hace él solo los tres Ratas, el Caballero de Gracia y la Sirvienta.

Do-re-mi-fa es un ducto de profesor y alumna en que canta una ravillosamente las dos partes, con una increíble variedad de expresiones.

L'onestá es la parodia satírica de un periódico: interpreta todos los papeles que son: el Artículo de fondo, la Crónica, la Cuarta página, y, por último, al concluir la pieza, sale el

diario. En Montevideo descubrió una noche, un ladrón que se ocultaba bajo su cama. Inmediatamente escribió la comedia *Mi ladrón* de ocho personajes que fué muy aplaudida.

No quiero insistir más sobre sus trabajos.

No obstante la frivolidad del género, Frégoli es hombre de buen gusto: ha sabido poner un reflejo de arte en las orquestas de los cafés-cantantes. La música había caído, entre esas manos, á un nivel..... que Dios nos libre.

Artistas insignes como Tainagno y Ferravilla le han oído con mucho gusto.

Ha inventado el *Fregoligrafo* y además un reloj mecánico que cada hora dispara un pistolazo..... para matar el tiempo.

Como ya lo indique, desde jóven y aún siendo soldado, ha trabajado como obrero mecánico: estuvo empleado en el Arsenal de Bolonia, antes de partir para Africa.

Estas aptitudes de mecánico le han servido para mucho en su carrera. El mismo preparó los vidrios que necesitaba para la danza serpentina; él mismo dibuja los modelos de los trajes que le fabrican los modistos que forman parte del personal y que le acompañan á todas partes. No omite el menor detalle para obtener el éxito mayor posible.

Su ingenio ha aprovechado á muchos. Larga es la lista de artistas de mérito, pero desgraciados, que han recurrido á su generosidad nunca desmentida y han obtenido favores que seguramente no habrían conseguido de ninguno de sus colegas en auge. Dios ha concedido al modesto transformista un alma más noble que á otros que se creen superiores á él.

Desde muchacho ha tenido siempre un corazón de oro.

Paseando con su padre, cierto día, tenía entonces ocho años, preguntó por el nombre de un árbol:

—Es un sauce llorón.

El pequeño Frégoli corrió hácia el árbol.... para consolarle.

Ha donado 4000 francos á la sociedad «Providencia para los Artistas Dramáticos»; durante sus viajes en los vapores ha dado numerosas representaciones en beneficio de los pobres marineros. Una de estas representaciones sobre el Nilo produjo 30.000 francos.

Ningún artista dramático ni de canto ha ganado tanto como él en espacio de tiempo tan breve; ninguno ha popularizado tanto su nombre. No hay espectáculo que atraiga tanto público como aquellos en que él toma parte.

No juzgo, hablo como escritor que ha tomado sobre sí el estudio de los hombres más notables de su tiempo. He ahí la razón porque me he ocupado extensamente de Leopoldo Frégoli.

El hombre que, como él, ha sabido levantarse de la nada, merced al trabajo y á la inteligencia, merece, no solamente respeto, sino simpatía, admiración, cualquiera que sea la profesión á que se dedique.

Frégoli es el Gran Transformista: al muchacho escualido, errante por las calles del Trastevere, al simple soldado, al humilde obrero, ha sabido transformar en millonario, en hombre de universal notoriedad. Su vida siempre ha sido de trabajo; aún en los splendores de la fortuna ha permanecido siendo como siempre: modesto y laborioso.

Sobre una personalidad como ésta, es bueno oír todas las opiniones.

Ahí vá una para concluir:

Un maestro preguntó á su discípulo un niño: —Dime, ¿qué quisieras ser, Shakespeare ó Leopoldo Frégoli?

—Leopoldo Frégoli, porque vive.

Y después de un instante:

—Sin embargo, preferiría ser vigilante, de los que montan á caballo.

Respuestas

Han de Islanda, (Belgrano).—Preferimos la prosa discreta á los malos versos. Los tuyos no lo son del todo pero no enafan absolutamente á la indole de nuestra revista. Además nos permitimos advertirle que el tema que trata en su poesía lo trató Víctor Hugo con discreto acierto é inspiración.

Carlos E., (Capital).—Ignoramos cual es el tenor de la Opera que gana más sueldo, pero creemos que Borgatti, Carruso y Mariacher periben el mismo sueldo. Entre los tres pasan de cien mil francos mensuales.

Admirador, (Capital).—¿Qué le Julia Fons le ha parecido una maravilla? Pues nos alegramos! ¿Qué le Judie es una nulidad al lado de la Fons? Pues nos alegramos también y aconsejamos á Admirador que no le escriba nada á la Judie para no darle un disgusto.

PROSPECTO

DE LAS

Operas nuevas representadas en el año 1900

Nº	COMPOSITOR	TÍTULO	POETA	PRIMERA REPRESENTACION		
				CIUDAD	TEATRO	FECHA
1	Zeppler	Nacht	Fumagalli y Zeppler	Berna	Cívico	28 Feb'ro
2	Horst in R. (von)	Buddha	Hornstein F. (von)	Monaco	de la Corte	1 Marzo
3	Vives	El scalo	Arniches y Lucio	Madrid	Eslava	..
4	Jiménez J	José Martín el tamborilero	Ficero Irayzos	Madrid	de Apolo	..
5	Chapi	La cortijera	Dicenta y Paso	Madrid	de Parish	..
6	Veró	A Kleopatra	Veró	Pest	Húngaro	6
7	Hervé	Les amoureuces de Tolémaque		Paris	Concert de la Sala	9
8	Matéos	El cuerpo de oro	Navarro y Merino	Madrid	Roma	9
9	Zimmermann	Das Wintermarchen	Zimmermann	Erfurt	Cívico	11
10	Kurth	Das Glück von Hohenstein	Schlüter	Detmold	Cívico	11
11	Horak	Babicka		Praga	Czeco	..
12	Wegner	Tag	Fuchs	Berna	Cívico	12
13	Nicht	Der Schelm von Bergen				
14		Das Hufeisen	Graus	Dessau	de la Corte	13
15	Poncet	Protis	Costa	Vienna	K. Jubiläum	13
16	Fielitz (von)	Das stille Dorf	Besson	Aix en Provence		13
17	Sahlender	Der Mummelsee	Kalhoek	Hamburgo	Cívico	13
18	Bahner	A Csempézek	Schriefer	Heidelberg	Cívico	15
19	Marthe	Les foux de la Saint-Jean	Villa	Pest	Real	17
20	Weinberge	Der Wunderkrank	Fouquet	Nancy	Grand-Théâtre	17
21	Mäicke	Der Märchenhüter	Hurst y Schie Böhn	Vienna	Hôtel Continental	17
22	Schjeldjeru	Norwegische Hochzeit	Gerhard	Berlin	Friedrich-Wilhelmstadt	17
23	Hild Leo	Ginna das Zigeunermädchen		Praga	Alemán	17
24	Barrera y Valverde hijo	La señora capitana	Becks (von)	Praga	Alemán	17
25	Widor	Lo capitaine Loys	Jackson	Madrid	Roma	21
26		Rübezahl un die geraubte Prinzessin	Noël y D'Hève	Lyon	des Céstina	..
27	Coquard	Jabel	Dill	Berlin	Carl Wiss	24
28		Madam Arnaud y Gallet	Madam Arnaud y Gallet	Paris	Galeries Vivienne	25
29	Pinalet	La cigalero la fourmi	Martin	Paris	Grand-Théâtre	25
30	Bade	Der Pulvermacher von Nüroberg	Freydorf	Altenburg	de la Corte	25
31	Sauer	Die Hexen	Morny	Rosock	Cívico	28
32	Ravera	Pierrette sonnambule	Liska y Gandeey	Paris	Bodiniere	27
33	Chalons	Die huermann	Perez Capo	Madrid	Roma	..
34	Montowt (von)	Die letzten Tage von Pompelj	Montowt (von)	Lubeca	Cívico	29
35	Steinbohofer	Die Irkufoe	Felsch	Berlin	Viktoria	30
36	Arensen	Die Hochzeit in Frol	Arensen	Strassburg	Cívico	30
37	Desjoyeaux	Renaud d'Arles	Fourcaud	Monte-Carlo	Casino	31
38	Buck	Genavter Tod	König	Berlin	Königl. Schauspiel	6 Abril
39	Thomé	Le chaperon rouge	Lefebvre-Henri	Paris	Odeon	7
40	Vives	Viaje de instruccion	Benavente	Madrid	Eslava	..
41	Lopez del Toro	Carrasquilla	Pérez y González	Madrid	Zaruela	..
42	Clausen	Jean Bart		Dunkerque	Municipal	..
43	Hummel	Die Hecht	Delmar	Berlin	de la Opera	10
44	Erlanger	Le Juif polonais	Cain y Gheusi	Paris	Opéra-Comique	11
45	Cereceda	El maestro de obras	Larra	Madrid	Zaruela	..
46	Matéos	El velorio	Luna	Madrid	Roma	..
47	Mönch	Heilge	Van der Ven	Amsterdam	Neerlandese	..
48	Meyer-Stolzenau	Der Nachtwächter	Strahl	Magdeburg	Cívico	22

— * LA * —

Ciudad de Londres

Tienda la más vasta y mejor surtida de Sud-América

AVENIDA DE MAYO, CALLE PERÚ, CALLE VICTORIA - BUENOS AIRES

.....

Primera casa en Buenos Aires

habiendo establecido el sistema de vender **TODO DE CONFIANZA**, á **PRECIO FIJO**
y **CON MUY Poca UTILIDAD**, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Lunes 27 de Mayo Y DIAS SIGUIENTES

EXPOSICIÓN ESPECIAL

Sederías, Terciopelos, FELPAS

Sederías blancas - Sederías negras - Sederías de colores - Serias de alta fantasia
para Toilettes de Paseo, Baile, Tertulia, Teatro, etc.

Géneros de Fantasia para Vestidos

Al mismo tiempo tendremos en venta los sueltos completos de todas clases
de artículos para Invierno.

NUMEROSAS OCASIONES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

PIDASE

El catálogo general de Invierno.
El catálogo especial de **Blanco, Lencería, Ropa para Bebés**.
El catálogo especial de **Ajueres Para novias, Casamientos y para
cientos novios**.
El catálogo especial de **Gauntes**.
El catálogo especial de **Bonetería (Artículos de punto)**.
El catálogo especial de **corsets**.

Se remiten gratis á todos los pueblos y ciudades de la República

A LOS ARTISTAS

A las tiple, actrices dramáticas actores, etc, que deseen aparecer en la *Tabla alfabética* de este periódico, se les avisa que pueden enviar á la administración de *El Teatro* (Cuyo 657) su nombre y dirección, coliseo en que trabajan ó si están á disposición de las empresas. Este aviso que costará un peso moneda nacional al mes, les dá opción á recibir gratis *El Teatro*.

La tabla alfabética será en la forma siguiente: letra M, por ejemplo:
Montilla Angeles (tiple) coliseo en que trabaja. Mayo. — Montero Joaquin id id. Rivadavia — Mesa Félix idem Rivadavia, y así sucesivamente.

Luzio's Restaurant

Bier Convent

Cuyo y Maipú-Piedad y San Martin

BUENOS AIRES



Mueblería y Tapicería
CASA DE CONFIANZA
Pedidos
PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

José Piqué

MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS
PRECIOS MODICOS
BUEN ORDEN 276 — BUENOS AIRES
Teléfono Cooperativa 702

A. Franchi y Cia
Casa Introdutora de
MÁQUINAS de COSER y ARMAS
Únicos Concesionarios de las Bicicletas
"PRINETTI-STUCCHI"
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
1117-CUYO-1121
Sucursal: AVENIDA ALVEAR 2096

Habiendo sido el público engañado con tantas aguas y pomadas sin resultado ninguno para la calvicie, mi específico **ALINO** lo garanto bajo esta base: que al comprador de dicho específico le daré un recibo comprometiéndome devolverle el importe si al terminar el uso del frasco no obtiene el resultado.

Achille Bravini.
PELUQUERIA

CALLE CUYO 658 — Buenos Aires.

CLINICA ODONTOLÓGICA

DEL
DOCTOR JOSÉ BLITZ, MEDICO DENTISTA
Y SU HIJA
SEÑORITA FANY BLITZ

Primera dentista recibida en la Facultad de Medicina de Bs. Aires

ESPECIALIDAD
Dientes artificiales Buenos sin paladar, para la
nutrición perfecta
Todas las operaciones de la boca sin dolor, por medio
de un aparato anestésico

88 - Calle **BUEN ORDEN** - 88



Gran Establecimiento Musical

— DE —

J. A. MEDINA é HIJO

EDITORES DE MÚSICA

ÚNICOS AGENTES:

De los afamados pianos **Röntch**; de los de **C. Otto**; de los órganos automáticos y de teclado de **Wileox** y **White**; y del pianista automático **Angelus**.

— ÚNICO LOCAL —

FLORIDA 248 entre **CANGALLO** y **CUYO**
BUENOS AIRES

GABINETE FOTOGRAFICO

— DE —

“EL TEATRO”

DIRECCIÓN: A. BIXIO

Se encarga de toda clase de trabajos fotográficos **á domicilio**

INSTANTANEAS NOCTURNAS

con el aparato **BIXIO** patentado

Reproducciones, Ampliaciones, Bromuros, Platinotipios

TRABAJOS URGENTES EN 3 HORAS

POR PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN **657 - Calle CUYO - 657**

“EL TEATRO”

se imprime con papel y tinta importados
por la casa

Curt Berger & Cia

Calle BALCARCE 460 á 470 ✂ BUENOS AIRES

CALZADO NORTE-AMERICANO
IMPORTADO



“THE BOSTON”

- Es importado nuestro botin..... de \$ 10
Es un guante nuestro botin..... » 12
Es doble suela forrado nuestro botin..... » 14
Es para Señoras nuestra botita de Ford... » 8

73-Calle PERÚ-75

Preto “A la Ciudad de Londres”